

**C**

Columna



*Miguel A. Vergara Villalobos*  
 Bachiller Canónico en Teología (PUCV)

## Cuaresma: invitación a reflexionar

**L**a Cuaresma, que se inició el 5 de marzo, es un período de 40 días de preparación para conmemorar la pasión, muerte y resurrección gloriosa de Cristo. La Iglesia nos insta a intensificar la oración, el ayuno y la limosna. Estos sacrificios, que expresan nuestro amor a Cristo y a través de Él a nuestros hermanos, cobran sentido en tanto tengamos la íntima convicción de que Cristo es el hijo de Dios que, por amor, murió en la cruz para

**“En esta Cuaresma oremos y ofrezcamos nuestros ayunos y otros sacrificios para la conversión de tantas almas que sufren el sinsentido de una vida sin la esperanza de la resurrección”.**

dental, que sigue interpelándonos hoy: “¿Y ustedes, quién dicen que soy?”. Pedro sorprende a Jesús con su respuesta: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios viviente” (Mt 16, 13-16); ojalá sea también la nuestra, más todavía cuando ahora sabemos lo que entonces aquel ignoraba. Con todo, la fe de Pedro -también la nuestra- aún debía templarse en la contradicción.

que alcancemos la salvación eterna.

Este tiempo es una invitación a reflexionar sobre nuestra fe, al hilo de las mismas preguntas que Cristo formuló a sus discípulos hace 2000 años. La primera: “¿Quién dice la gente que soy?”; y la segunda, más trascen-

Así, a reglón seguido de su sobrenatural intuición, Pedro rechaza tajante el sufrimiento y la muerte que Cristo les explica que le acaecerá en Jerusalén, por instigación de los fariseos; probablemente, en su santa indignación, Pedro pasó por alto la maravilla de la resurrección al tercer día (Mt 16, 21-22). Desde su perspectiva puramente humana, el sufrimiento del Mesías le parecía una incongruencia absoluta. No estaba en condiciones de comprender el misterio que Cristo develaba para sublimar el dolor a través del amor, ofreciéndolo a Dios como expiación por nuestros pecados y los de todo el mundo. Ante esta negación de la cruz, Jesús lo reprende con dureza diciéndole: “Apártate de mí, satanás”, y enseguida agregó: “El que quiera ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame” (Mt 16, 23-24).

En definitiva, el mensaje es que la resurrección, también la nuestra, pasa primero por la cruz. El yugo del sufrimiento, que a veces Dios permite y nos cuesta aceptar, podemos transformarlo en una carga más llevadera (Mt 11, 28-30), ofreciéndolo al Señor como expiación por las muchas culpas humanas.

En esta Cuaresma oremos y ofrezcamos nuestros ayunos y otros sacrificios para la conversión de tantas almas que sufren el sinsentido de una vida sin la esperanza de la resurrección; y para que Dios nos ayude a descentrarnos de nosotros mismos y a ser más generosos en la limosna. Eso sí, cualesquiera sean nuestras penitencias cuaresmales, procuremos que no sean cargas onerosas para quienes nos quieren y atienden.